

Rplec Coral Santa Cecilia

(Viene de la pág. 1)

magnífico aforo del Palacio de los Deportes Mataronés. De autor anónimo «Si em llevi» y «Tour-dion» destacándose esta última por la espléndida parte contrapuntística finalizando la segura y atractiva dirección de Enriqueta Anglada de la Coral de Vich con «Pel naig que ve» (Janequin).

Ocupó el Atril con su magna figura Oriol Martorell para cernernos «Amor que tens ma vida» (Anónimo) dominando al conjunto maravillosamente, obteniendo una justeza orgánica de difícil superación. «Leco» (Lassus) fue resuelto muy satisfactoriamente a pesar del peligro de resonancia en el techo, mereciendo el «bis». De (Flexa, el Vell) «N'Eulalia vol Gonella» consiguió un airoso movimiento, terminando con la importante obra de Brudieu «Gris de Nostra Dona» que con pericia en estilo fugado, compensadas al final con su apoteósico conjunto vocal, grandioso.

Abrió la segunda parte el triunfal «Cant de la Senyera» de Millet cuyas vibrantes notas y rítmicos acordes sonaron de modo apoteósico bajo la batuta del eficaz director de l'Orfeó Lleidatà, maestro Luis Virgili.

Conducido en otro estilo musical se cantó los expresivos Negros Espirituales «Gronxa estel» (Josly) «La vella fé» (Berdiar) «Ven-hi Moises» (Josly) de cuya interpretación sobresalió brillantemente esta última por ser más idónea al conjunto ya que los cortes de ritmo de la precedente no quedaron lo suficiente remarcados; no obstante su director Joan Casals da muestras de dominio técnico y expresivo, con gesto propio de un espléndido maestro, de la Música Catalana, dirigió, con su habitual seriedad temperamental el prestigioso maestro A. Pérez Simó de la Coral Faura de Barcelona y Orfeó Gracienc «La Filla del Marxant» (Oltra) con gracia y «El Rossinyol» (Pérez-Moya) apurando el matiz deliciosamente así como la rítmica de «L'Ereu Riera» (Cumellas-Ribó).

Como representación, de nuestra Ciudad causó una grata impresión el floreado y simpático además conductor de M. Dolars Graupera de la Coral «Nova Gòtia» que consiguió una espléndida versión de «L'Empordà» (Morrera) demostrativo de excelentes aptitudes.

De Taltabull se escogió una importante y bella composición «Madrigal» que a nuestro entender fue la obra más difícil programada, ya que su técnica atonal-armónico precisa de una ejemplar afinación y una justeza vocal de gran calidad, tanto en el tema como en la expresión, recundado y conseguido con la par-

te cuatro jugadores, pero participan tres en cada ronda, porque uno de ellos descansa y es quien distribuye las cartas. Admirable cadencia que nos confirma la calidad señorial del juego: recordamos, además, que la distribución de las cartas va acompañada siempre de una breve frase para cada jugador: "que le vayan bien", frase que tiene la respuesta adecuada: "muchas gracias". Toda esta ceremonia se cumple rigurosamente en todas las mesas y lo admirable y ejemplar es que, a veces, se saludan así, tan cumplidamente, personas de opiniones opuestas, partidarios de distinta política local, comerciantes competidores o personas empeñadas en un mismo pleito administrativo.

Día del Maestro

(Viene de la pág. 1)

pulso a la curiosidad infantil, al ancestral instinto de saber más y comprender mejor.

Pensemos en lo que representa el maestro en la sociedad, pensemos en la inmensa, difícil, penosa tarea que, día a día, ocupa su vida y en este pensamiento unámonos al "Día del Maestro" como en un homenaje de respeto y de agradecimiento hacia su obra.

ticipación valiosa de la exquisita soprano solista Pilar Adán, bajo la dirección segura y detallada del ponderado director de nuestro «Orfeó Mataroní» el maestro Jordi Arenas. Como final se interpretó «D'un temps, d'un país» (Raimon-Oltra) dirigidas por Martorell en sustitución de Leo Massó que se retiró por la mañana indispuerto.

El público asistente dió también muestras de estupenda musicalidad al cantar en el entreacto una bella canción a cánon de tres voces mixtas con gran resultado, demostrativo de ponerse a la altura de las circunstancias, requeridas por el directivo y capacitado maestro Luis Virgili, creando con ello un clima de mutua compenetración entre los cantores visitantes que quedaron gratamente sorprendidos.

Por todo ello recibieron sendas felicitaciones y aplausos todos los intérpretes y de modo especial los organizadores y propulsores de este magno acontecimiento musical que enaltece la población, quedando patentes los elogios que dedicaron a Mataró en la comida de hermandad que tuvo lugar en

el Pabellón del Velódromo, después del ensayo general y del homenaje que se rindió a Clavé y Millet, en ofrenda floral, así como en la entrega por el Presidente de «L'Orfeó Mataroní» señor Sivilla de una bella placa conmemorativa y recuerdo del acto a cada una de las Corales que tomaron parte en el mismo.

Enrique TORRA



Magnífico aspecto de la actuación de los coros en el VII Aplec Santa Cecilia, en el Palacio Municipal de Deportes. (Foto Santí Carreras).

Nuestra Ciudad como Capital Maresme, ha vivido en el día la Patrona de la Música una jornada de intensa hermandad entre conjuntos vocales de la región catalana, los cuales desde hace VII anualidades siguen una población como punto de reunión con el fin de estrechar lazos de amistad y espirituales entre los amantes del arte musical-vocal, seguramente como preparación a festivales de paraci-

da índole en el extranjero.

En esta ocasión fueron 17 las agrupaciones que con sus directores respectivos se dieron cita, con un total de más de 550 cantores con sus acompañantes habituales.

Como dijo el conocido y dinámico Oriol Martorell en la salutación que dedicó al público, antes de dar comienzo el acto, se trataba más que de un concierto a gran escala, de un «Aplec de

Cantores» por lo cual las técnicas y peculiaridades de cada conjunto quedaban supeditadas y fusionadas al ideal del conjunto todo.

Acto seguido se inició el programa anunciado con «Dono nobis» (Clemens non papa) con gran justeza y poderosa amplitud sonora causando un impacto espléndido al auditorio que abarcaba las localidades del gran y
(Pasa a la pág. 2)